



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

¿ES NECESARIO REACTIVAR LA ENERGÍA NUCLEAR?

Por ***Mercedes Canseco***

Técnico de la Comisión Nacional de Energía

Junio, 2008



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Mercedes Canseco García-Pita, abogado, trabaja desde 2003 en la Comisión Nacional de Energía, centrandó su trabajo en temas de energías renovables, aspectos energéticos relacionados con el cambio climático o la política energética en el entorno europeo.

¿ES NECESARIO REACTIVAR LA ENERGÍA NUCLEAR?

*Mercedes Canseco García-Pita
Técnico de la Comisión Nacional de Energía*

El intenso debate producido por el fenómeno del cambio climático y los consecuentes cambios estructurales que deben producirse en el sector energético, uno de los mayores emisores de gases contaminantes (principalmente CO₂) no tiene una solución fácil, no solo por las repercusiones económicas que trae consigo, sino también por lo impopulares que pueden ser las medidas para paliar eficientemente el problema del calentamiento global.

Como es de sobra conocido, el cambio climático y los compromisos del Protocolo de Kyoto, que nuestro país, como muchos otros, ha adquirido arriesgadamente, no pueden ser afrontados de manera aislada. La intención de reducir de forma drástica las emisiones de CO₂ en la generación de electricidad, conlleva en algunos países, como el nuestro* u otros de la Unión Europea, una inversión de tales magnitudes que ya está afectando a la economía y provocando tensión social principalmente entre los consumidores.

El pobre desarrollo técnico de las nuevas formas de producción de energía eléctrica (energías renovables), que conlleva la necesaria incentivación económica por parte del gobierno para animar la inversión en las mismas, ha incrementado el precio de la energía, reduciendo en cambio, mínimamente las emisiones de gases contaminantes, la dependencia energética de nuestro país tanto del exterior de la península (que supone el 80% del consumo nacional) así como la generación interna de las centrales convencionales, responsables del crecimiento continuo del índice de “generación” de CO₂.

Por otro lado, y dentro del contexto de la sostenibilidad, no podemos olvidar que síntoma de un país que se desarrolla económicamente es la creciente demanda de energía, tanto

* Lejos de reducir las emisiones, España ha crecido en más de un 50% sobre las emisiones comprometidas en el Protocolo de Kyoto

por el incremento de los procesos industriales como por parte del consumidor final. Además, hoy por hoy, la sociedad del bienestar de los países desarrollados no está dispuesta a renunciar a un servicio eléctrico sin interrupciones y a un suministro de calidad.

En este sentido, la OCDE afirma que *“la competitividad económica (basada en la proporcionalidad de los costes totales para la sociedad, incluidos los de índole social y medioambiental) es un requisito indispensable para que una determinada tecnología pueda contribuir al desarrollo sostenible”*. Con todos estos parámetros, no queda otra alternativa que buscar, por lo menos a corto plazo, algún sistema con el que poder hacer frente a los problemas planteados. Sí, la sociedad quiere implicarse con la mejora del medioambiente, pero ignora seriamente las consecuencias socioeconómicas de dicho compromiso.

Ante el objetivo puesto por la Unión Europea (20% de demanda cubierta por energías renovables, 20% de eficiencia energética, en 2020 – el llamado 20-20-20-), algunos países, así como la propia UE, ven la “resurrección” de la energía nuclear como medio necesario y eficaz para el cumplimiento deseado. Si hace 20 años el debate quedó zanjado con el cierre de algunas de las centrales, y el paro en la construcción de otras, ahora, superados muchos de los inconvenientes, la cuestión vuelve a plantearse de forma más optimista.

Una de las características más convincentes de la generación nuclear, es que su proceso no emite en absoluto CO₂. Esta sería entonces una de las formas más eficaces de contribuir a la mejora del cambio climático. La Comisión Europea ha señalado además, otros hechos relevantes que ayudarían a convencer a los estados miembros sobre la reactivación de este tipo de energía, como el aspecto económico ya que aunque una central nuclear conlleva una inversión inicial importante, los gastos de funcionamiento son muy inferiores al de otras centrales (Un dato que pone de manifiesto la ventaja económica de la energía nuclear es el precio: el kilowatio de energía renovable cuesta unos 0.7 euros, mientras que uno a partir de energía nuclear sólo 0.1€)

El IPCC*, organismo de la ONU encargado de potenciar las medidas para mejorar las consecuencias del cambio climático, también decidió, el pasado noviembre, clasificar la

* Intergovernmental Panel for Climate Change

energía nuclear dentro de las tecnologías clave comercialmente disponibles que contribuyen a mitigar el cambio climático, a pesar de ser susceptible de mejoras.

Para ello la institución propone la creación de Autoridades Nacionales de Reglamentación Nuclear para elaborar reglas comunes relativas a la seguridad. Precisamente éste es uno de los asuntos que más se teme de esta tecnología después de los desastres de Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, los expertos ya han señalado, que los accidentes ocurridos, en concreto el de Chernobyl, tuvieron su causa en un mal diseño de la planta, dónde el reactor no estaba protegido, así como la irresponsabilidad de los operarios y su falta de capacitación científica. Estos hechos, por tanto, no pueden servir como única referencia de seguridad de la tecnología nuclear, que en los últimos años ha desarrollado protocolos preparados para solventar cualquier síntoma de peligro estructural.

Solucionados los problemas de seguridad tecnológica, otra de las importantes ventajas de la energía nuclear es el tipo de combustible que utiliza para la generación de electricidad. La imparable subida del petróleo y la volatilidad del precio del gas han demostrado ser una amenaza para la economía mundial, y la necesidad medioambiental de reducir la utilización de combustibles fósiles, hacen del uranio (utilizado en la generación desde nuclear) una alternativa convincente.

La Agencia Nuclear de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), ha afirmado que la cantidad de uranio que se puede extraer a un precio de menos de 130 dólares por kilo, ha aumentado de 4.7 millones en 2005 a 5.5 millones y señala que las reservas de uranio permitirían cubrir la demanda durante miles de años.

Pero, frente a las ventajas señaladas, no puede olvidarse el problema del almacenamiento de los residuos radioactivos. El peligro de la radiación de estos residuos de alta actividad, es la provocación de efectos contaminantes quizá peores que la utilización de combustibles convencionales, además de suponer un riesgo para la salud de las personas peor que la propia acumulación en el ambiente a corto plazo de CO₂.

Hasta ahora, los residuos, cuya radiación es de larga radiación en el tiempo, se almacenan en vertederos a gran profundidad, en lugares estables geológicamente. Esta forma de gestión de desechos radioactivos ha mostrado bastante seguridad, aunque desde la OIEA* se incentiva a los países a apoyar los esfuerzos de investigación

* Organismo Internacional de Energía Atómica

realizados dentro de la propia OIEA para elaborar y promulgar normas y códigos de práctica de utilización y aceptación internacional para mejorar la gestión y la eliminación inocuas y ecológicamente racionales de los desechos radiactivos.

Nuestro país, sin embargo, sigue mostrándose relativamente reacio al no desmantelamiento de las centrales nucleares en marcha (compromiso político desde 1986) y a la inversión en nuevas. El último acontecimiento producido en la central de Ascó-Vandellós, el pasado noviembre volvió a saltar la alarma, más mediática que real, sobre la peligrosidad del desprendimiento de radiactividad desde la propia planta. En relación con el incidente, se ha comprobado que, pese a los errores humanos y tecnológicos cometidos, gracias a las nuevas medidas de seguridad y los protocolos seguidos, no se puede hablar ni siquiera de consecuencias nocivas. Como ha afirmado la OCDE en varias ocasiones: “con *la operación rutinaria de las instalaciones nucleares, las liberaciones de radiactividad que se pueden producir son muy pequeñas, por lo que cualquier amenaza significativa para la salud de los trabajadores y del público solo podría tener lugar bajo las condiciones de accidente.*” En cualquier caso, el Consejo de Seguridad Nuclear español, sigue vigilando la planta y controlando posibles errores en otras centrales.

Sucesos como este, deberían servir para pensar, más allá del cierre radical de las plantas de energía nuclear, en la necesaria inversión en el mantenimiento de las mismas, que tras varios años de funcionamiento sufren los desperfectos normales de cualquier instalación, así como la necesidad de desarrollo de investigación para la mejora en seguridad.

Vistos pros y contras, la realidad es que la energía nuclear aporta un 33% de la energía consumida en Europa*, una energía no sujeta a las condiciones climáticas, como la eólica o la fotovoltaica, y que además es útil en otros campos como la medicina (para la utilización de terapias nucleares contra el cáncer) e incluso en el medio ambiente, donde se utiliza la radiación para detectar diversos contaminantes.

* Un alto porcentaje de la energía importada de Francia a España procede de centrales nucleares. En Italia, que recientemente ha decidido regresar a la energía nuclear, un 70% de su energía procede de la nuclear rusa.

EL FUTURO ESTÁ EN LA ENERGÍA NUCLEAR

Aunque el desarrollo de las energías renovables se hace imprescindible para la mejora del desarrollo sostenible, hoy por hoy no son la solución a los grandes problemas del sector energético.

En el futuro, la apuesta por el desarrollo de la energía de fusión y de fisión, supone un gran avance, "pues todas las fuentes de energía son limitadas". En cuanto a la utilización tecnológica de energía nuclear de fisión, se espera que no se abandonen, dentro del proyecto ITER, las investigaciones encaminadas al mejor aprovechamiento del combustible en los reactores de GenIV. Si bien, estas nuevas tecnologías no estarán disponibles hasta 2030.

El impulso de la energía nuclear como fuente de generación eléctrica eficiente y necesaria, queda en definitiva en manos de la voluntad política. Son los políticos los que en primer lugar deben hacerse cargo de la necesidad de tomar medidas como ésta para poder hacer compatible una economía sostenible que asegure el suministro y contribuya al medioambiente a precios energéticos razonables; además es necesario crear una política de comunicación basada en la realidad actual de eficacia y desarrollo en seguridad que se ha obtenido en relación con lo nuclear, cambiando la opinión sobre decisiones que si en algún momento tuvieron su razón de ser, existen razones suficientes para cambiarlas. Por último, se hace necesario aumentar la inversión en investigación y desarrollo para que esta tecnología ofrezca cada vez mayores garantías, sin olvidar tampoco el esfuerzo económico y tecnológico también imprescindible en el resto de energías renovables.